

Alicia Z. Miklos

Derechos pospuestos: Lo erótico y el diario íntimo en *Cenizas de Izalco*

The Ohio State University

azmiklos@gmail.com

The erotic is a measure between the beginnings of our sense of self
and the chaos of our strongest feelings. It is an internal sense of satisfaction to which,
once we have experienced it, we know we can aspire.

Audre Lorde, "Uses of the Erotic: The Erotic as Power"

En 2012, la organización feminista nicaragüense, La Corriente, publicó un video en youtube titulado "Deseos invadidos". En el video, una mujer joven está sentada en su cama, acariciándose el vientre con su mano. De repente, uno por uno, los miembros de su familia y su novio aparecen alrededor de la cama, amonestándola de los peligros de explorar su propia sexualidad. Las voces se multiplican a su alrededor: "No te toques allí, ¿no ves que es sucio?", le dice su madre. Su padre agrega: "Mi niña. ¡Pero si sos una niña buena!" Un sacerdote también le advierte que: "Eso es pecado." Finalmente, su novio le reprende: "Uy, estás mal. Solo a las putas he visto hacer eso." La cara de la mujer cambia de una expresión de placer, a una de miedo y confusión. Volteándose en la cama, se cubre la cabeza con una almohada. El video cierra con el siguiente mensaje: "Somos jóvenes con derecho a la libertad, al conocimiento, al placer."¹

A mi parecer, este video nos demuestra hasta qué punto el antiguo lema feminista de los años 60 y 70, "Lo personal es político", sigue teniendo relevancia en el mundo de hoy. El video

¹ <<https://www.youtube.com/watch?v=P2uPptlriRU>> (5 de mayo de 2014).

adapta y extiende ese lema, reclamando el conocimiento y la autonomía como herramientas fundamentales para que los jóvenes experimenten la plenitud personal y sexual. Reconoce que donde se encuentran los cuerpos, o donde nos encontramos con nuestro propio cuerpo, lo social nos instruye sobre cómo concebir y experimentar el placer. Allí nos hablan las voces que influyeron en nuestra formación sentimental y relacional: los padres, los maestros y nuestras primeras parejas románticas. Evidencia el hecho de que el cuerpo se vive tanto individual como colectivamente.

La comunicación en torno a la intimidad –interpersonal y con uno mismo– es el tema central de este ensayo. El video comentado arriba representa una de las tácticas representacionales que utilizan los grupos de feministas centroamericanas hoy en día para cambiar nociones arraigadas sobre la sexualidad y el placer femenino. Siguiendo ese gesto, aquí intento una exploración de la literatura de mujeres centroamericanas como un espacio donde florece lo erótico, entendido precisamente como auto-expresión íntima y textual, pero también como inter-conexión y comunicación social. En esta literatura, el diario íntimo constituye una herramienta para articular las aporías del terreno íntimo como la fidelidad/infidelidad, las expectativas correspondientes al género en cuanto a las prácticas sexuales y la comunicación sobre tales asuntos. Aunque al parecer estos conflictos se pensarían como luchas personales, el diario íntimo en la literatura revela la dimensión colectiva de las experiencias íntimas. A través del diario íntimo, las autoras construyen personajes literarios cuyos dilemas personales devienen colectivos en el acto de compartir. Hablar de la sexualidad es un discurso poderoso. En esta lucha, la literatura de mujeres centroamericanas ayuda a reforzar la idea de Catherine MacKinnon y muchas otras feministas de que los derechos sexuales de las mujeres son derechos colectivos que requieren la intervención cultural, porque “lacking effective guarantees of economic and social rights, women have found political and civil rights, however crucial, to be largely inaccessible and superficial” (5-6).

El video también destaca cómo visiones utópicas de la libertad sexual tienen que tomar en cuenta estas dimensiones relacionales y situadas de las prácticas sexuales. Este trabajo se sitúa en

un momento socio-histórico en Centroamérica cuando se vive un resurgimiento del ultraconservadurismo y cuando abundan los discursos morales sobre la sexualidad, discursos dirigidos principalmente a la mujer. Este video dramatiza en particular *las voces reaccionarias* que intentan controlar el libre ejercicio de la sexualidad, dañando a las femineidades y las masculinidades debido a los límites rígidos que imponen sobre el comportamiento. Muchos discursos incluyen mensajes condenatorios, cuyos mandatos circulan alrededor de la institución de la familia y de la iglesia. Constituyen un intento de disciplinar y controlar la sexualidad – refuerzan una femineidad normativa y hegemónica. Algunos mensajes contradictorios incluyen los siguientes: la expectativa de que las mujeres mantengan la apariencia de ser una mujer “decente”, el mandato cristiano del sexo únicamente para la reproducción, el doble estándar que premia la promiscuidad masculina, los reportajes cotidianos en los medios de comunicación sobre violaciones y feminicidios, y los peligros que acompañan el aborto ilegal. En vista de estas presiones, quisiera extender la afirmación de Carol Vance sobre la sexualidad femenina en el contexto estadounidense al contexto centroamericano contemporáneo: en los discursos y en la producción cultural, la sexualidad femenina se correlaciona no solamente con el placer, sino también con el peligro.

Este trabajo orienta la mirada a la relación entre la sexualidad y lo erótico en la novela inauguradora de la nueva narrativa centroamericana: *Cenizas de Izalco* (1966), de Claribel Alegría y Darwin J. Flakoll. El afán aquí es entender el pasado reciente, para mejor abarcar la realidad social de unos países centroamericanos que todavía viven una enorme polarización, herencia irresuelta de las sangrientas luchas revolucionarias. Al visitar esta novela con un enfoque en la sexualidad y las relaciones de género, espero señalar cómo los derechos por los cuales abogaban las mujeres escritoras y militantes –por ejemplo: la maternidad voluntaria, la libertad sexual, etc.– quedaron pospuestos. No obstante, este trabajo demuestra cómo la estrategia textual del diario íntimo en *Cenizas de Izalco* posibilitó que se trajeran estos conflictos al debate. Más aún, explora el uso del diario íntimo en la literatura contemporánea de mujeres centroamericanas, quienes abogan por estos mismos derechos, valiéndose del coraje de hablar y

contar, al estilo de Ana María Rodas, la poeta guatemalteca que confesó: “Río, grito, insulto, lloro y hago el amor. Y después lo cuento.” (Citada en Barella y Bados 83).

Dado el panorama contemporáneo de retirada de los derechos de las mujeres, no es de asombrarse que los temas de la literatura contemporánea reanuden varios temas reivindicados en la novela de Alegría y Flakoll hace más de cuarenta años: la maternidad voluntaria, las libertades sexuales y el derecho a una vida libre de violencia. Hoy, en la narrativa de autoras como Gioconda Belli, Jacinta Escudos y Lety Elvir, la expresión abierta y directa de lo erótico se celebra como ética y estética alternativas al ambiente de violencia e inseguridad de la Centroamérica de posguerra. Por eso, vale la pena examinar las repeticiones –formales y temáticas– que vinculan esta primera novela de la nueva narrativa centroamericana con la narrativa contemporánea de mujeres. Nos ocupamos de tal ejercicio analítico con el fin de apoyar varios propósitos políticos de los movimientos de feministas centroamericanas: el de propagar el respeto hacia las femineidades –y lo femenino– como valor social, el de imaginar nuevos patrones de relacionamiento entre los géneros, y el de expandir los parámetros de la ciudadanía de las mujeres, las niñas y los individuos con cuerpos feminizados. Por lo tanto, aquí quisiera exponer dos ejes analíticos que vinculan la literatura de la nueva narrativa centroamericana y la literatura contemporánea de mujeres: 1) El núcleo significativo maternidad-lo erótico; 2) el recurso formal del diario íntimo como medio apropiado para desvelar los conflictos entre los géneros en la esfera de la intimidad.

Cenizas de Izalco fue la primera novela centroamericana en abordar la sexualidad femenina insatisfecha. A la vez, elaboró una propuesta sobre lo erótico como una fuerza creativa reprimida en las sociedades centroamericanas que podría mejorar las relaciones sociales. Lo erótico debe entenderse como una revaloración de toda expresión creativa, personal y emotiva que se comparte y se goza en compañía. En la literatura de mujeres centroamericanas, lo erótico se ha expresado mediante el deseo de los personajes de experimentar no solamente la intimidad sexual, sino también la interconexión en sus comunidades y entre mujeres solidarias. A mi modo de ver, el legado de *Cenizas de Izalco* reside en su expresión del anhelo de la interconexión y de vínculos

afectivos creativos por parte de las protagonistas, un deseo que se traduciría en espacios de lo erótico.

Más aun, como obra precursora de la narrativa de mujeres de los años 70 y 80, *Cenizas de Izalco* establece la centralidad de la relación madre-hija para fomentar resistencia a las normas patriarcales y formar alianzas productivas entre mujeres. En su artículo “Huérfanas y otras sin madre”, Barbara Dröscher demuestra cómo en la literatura centroamericana de los años 70 y 80, la ausencia de la madre determina la posibilidad de liberación sexual para los personajes: “En estos relatos de los setenta la ausencia de la madre parece ser la condición necesaria para la ruptura con el esquema tradicional de *no madre y no virgen resulta puta*.” (268). Dröscher analiza las novelas de Gloria Guardia, Carmen Naranjo y Gioconda Belli, señalando su uso del tropo de la protagonista huérfana de la clase alta que persigue la libertad sexual. Según explica, este tropo corresponde a una falta de una tradición femenina y revela la búsqueda por parte de las autoras de madres simbólicas para poder registrarse en la historia (ver 289). *Cenizas de Izalco* definitivamente inició esta búsqueda en la medida en que el viaje sentimental de Carmen para descubrir el otro lado de su madre le conduce a anhelar su propia libertad.

En este ensayo, al lado de *Cenizas de Izalco*, analizaré “Diario de guerra: El diario de Rebeca”, de Lety Elvir, por su movilización de lo erótico y el diario íntimo como estrategias textuales para abrir un diálogo muy franco sobre las prácticas sexuales contemporáneas. El cuento de Elvir juega con la idea del diario como una forma íntima de comunicarse con uno mismo, para revelar verdades colectivas sobre la vida sexual de los jóvenes. Debido a la manera en que la protagonista queda sin definirse, sin sujetarse a las influencias diversas de los y las amantes que conoce, logra autonomía, si no la satisfacción plena. Dado que en *Cenizas de Izalco*, y aun en el video de La Corriente, la familia influye tanto en las concepciones de la sexualidad, una cierta descontextualización en “Diario de guerra: El diario de Rebeca” representa un quiebre desafiante con estas estructuras sociales. La familia no está presente en este cuento, dejándole hablar a la protagonista, quien vive una vida independiente, lo cual no quiere decir una vida libre de problemas y conflictos inspirados por su rebeldía y exploración sexual.

En un seminario sobre la literatura centroamericana en la Universidad Estatal de Ohio, Ileana Rodríguez afirmó que el feminismo es la constitución de la mujer en sujeto colectivo y en sujeto político –un proceso que pasa por muchos lugares distintos.² Definitivamente, la literatura representa uno de los lugares donde la mujer se constituye en sujeto colectivo. Desde la publicación de *Cenizas de Izalco*, las autoras centroamericanas se han encargado de construir personajes literarios que pudieran desafiar las normas sexuales del patriarcado, imaginando otras maneras de estar en el mundo. El diario íntimo reafirma esta tradición como recurso en la literatura contemporánea. Con su discurso personal que cuenta lugares prohibidos y callados, crea una poderosa herramienta para revelar las frustraciones y los triunfos en el terreno de lo íntimo. La fuerza del diario íntimo consiste en convertir estas experiencias individuales en anécdotas colectivas que pueden desenmascarar los guiones sociales limitantes en torno a la sexualidad.

Hablar de la sexualidad es un discurso poderoso. En mi intento de contribuir a la conversación sobre los derechos sexuales en Centroamérica, me orienta el pensamiento de Gioconda Belli y Ana María Rodas. Estas escritoras y pensadoras han valorado lo erótico como fuente de resistencia a las normas tradicionales de la sociedad patriarcal. A la par con este pensamiento feminista, el diario íntimo reivindica la centralidad de lo personal en la lucha de las mujeres como ciudadanas. Es un medio literario para hacer vínculos que habrían sido imposibles sin la palabra íntima escrita. Sin embargo, el gesto de desvelar los dilemas personales en ámbitos públicos no se limita a la literatura hoy en día. Como vimos con el video de La Corriente, “Deseos invadidos”, los grupos feministas centroamericanas se han apoderado de las redes sociales como twitter y Facebook, en el mismo espíritu de difundir imágenes alternativas de la sexualidad. Comunican con fotografía, música y videos los mismos reclamos para relaciones más igualitarias entre los géneros.

² Reunión de clase, 24 de octubre, 2013.

Derechos sexuales y lo erótico en *Cenizas de Izalco*

En su momento, *Cenizas de Izalco* plasmó un fuerte deseo en torno a la reconfiguración del papel de la mujer en las sociedades centroamericanas –un llamado desesperado por la satisfacción y el derecho de vivir una vida plena que no dependiera totalmente de la maternidad. En esta primera novela de la nueva narrativa centroamericana, la memoria de la aventura romántica frustrada de Isabel, la madre de la protagonista, choca y se fusiona con los recuerdos de su amante Frank de la Matanza de 1932 en El Salvador. Por ende, la novela se destacó tanto por su reclamo de los derechos de la mujer, como por su rescate del olvido de este acontecimiento histórico traumático y reprimido. Durante la matanza murieron 30,000 campesinos sublevados, mayormente indígenas, asesinados por el ejército salvadoreño al mando del General Maximiliano Hernández Martínez (ver Alegría 496). Según explica Jean Franco en su libro *Cruel Modernity*:

In El Salvador, the Matanza and its aftermath left the country in a state of amnesia that lasted for decades and led indigenous peoples to suppress their ethnic identity [...] The survivors only began to record their memories after the signing of the Peace Accord in 1992. (161).

Dada esta realidad de represión y olvido, se hace evidente la rebeldía del gesto de Alegría y Flakoll al escribir sobre la Matanza. De igual importancia, el uso de una narradora femenina, al lado del diario de Frank, reveló las memorias de esos años tumultuosos desde el punto de vista de una niña. Esta elección representó un giro radical en cuanto a quién pudiera contar la historia nacional.

Aunque la novela de Alegría y Flakoll habla muy poco de la sexualidad en sí, es una de las primeras obras literarias centroamericanas que posibilita que se entendiera la insatisfacción en el matrimonio como problema colectivo de las mujeres. Vincula las experiencias íntimas de las protagonistas con su estatus de subordinación total, situación que toca todas las esferas de sus vidas. La falta de placer y entendimiento en el matrimonio se desvela a través del diario íntimo del amante masculino de Isabel, la madre de la protagonista. Este no es el único medio de

divulgación de estos reclamos, sin embargo, dado que las voces de Carmen y otras mujeres interrumpen la narración del diario para confirmar la pervivencia del sufrimiento y el aburrimiento en el matrimonio en la segunda generación. Mediante el diario y los monólogos de Carmen, se extrapola que la falta de oportunidades y derechos sexuales sigue vigente como reto para las mujeres centroamericanas en el presente de la novela.

Vale la pena delinear aquí la manera en que utilizo la noción de derechos sexuales. Por “derechos sexuales” me refiero al libre ejercicio de la sexualidad de cuerpos situados de manera diferenciada por raza, clase y etnia, y en coyunturas interpersonales e intersubjetivas. Para una definición más universal y abarcadora, podemos referirnos a la definición del Fondo de Poblaciones de las Naciones Unidas, donde se incluye entre los derechos sexuales y reproductivos:

el derecho a la libertad y la seguridad en el ejercicio de la propia sexualidad y las propias capacidades reproductivas; el derecho a la información y educación sobre estos temas; el derecho a la intimidad y la privacidad; el derecho a la libertad de pensamiento; el derecho a la protección de la salud; el derecho a la integridad física y psíquica sexual; el derecho a libertad de reunión y participación; y el derecho a la igualdad y a la no-discriminación por razones de género o preferencias sexuales. (Citado en Wallace-Salinas 22).

Vemos que esta definición refleja no solamente las prácticas de conexión física entre los cuerpos, sino también toda una serie de derechos referidos a la información, la comunicación, así como la integridad física y emocional de los individuos en una comunidad. Esta noción de los derechos rebasa la noción de los derechos presentada por el “paradigma distributivo”, modelo teórico jurídico que concibe los derechos como bienes que simplemente pueden ser redistribuidos entre los miembros de una sociedad (ver Young 254). La teórica de jurisprudencia norteamericana Iris Marion Young ha criticado esta manera de pensar los derechos, afirmando que en el terreno de lo político, el paradigma distributivo no toma en cuenta las desigualdades existentes en las relaciones interpersonales, ni considera cómo se podría expandir bienes sociales como el auto-respeto (ver 255). Por eso, hablar de los derechos sexuales implica tomar en cuenta

“la organización de las prácticas sexuales, los significados que se les atribuye, y las formas representacionales y simbólicas que se asocian con la sexualidad” (255). Al prestarles la atención en la literatura, se revelan los obstáculos y expectativas que se plasman en la familia, en las instituciones y en las relaciones románticas, dificultando que las mujeres se expresen y experimenten libremente sus deseos.

Cenizas de Izalco nos dibuja un panorama del estatus de los derechos sexuales de las mujeres centroamericanas en la época de los 30 y de los 60 mediante una estética de la insatisfacción, pero también empodera a la mujer con la habilidad de contar esta historia. La imagen que recibimos se filtra a través de las anécdotas de infidelidades y humillaciones sufridas por madre e hija en sus relaciones íntimas. Carmen narra cómo su madre le revela la infidelidad de su papa: “Entrelaza sus dedos, nerviosa, y me mira como implorándome solidaridad. ‘—Si esa hubiera sido la única vez —prosigue—, yo lo habría perdonado. Pero no fue así, Carmen; lo hizo una y otra vez más.’” (138). La impotencia y la rabia de su madre se le contagian en ese momento, desvelando así los dolores causados por el doble estándar de la promiscuidad masculina en el matrimonio. Nos damos cuenta que además de buscar el placer fuera de su matrimonio, el padre de Carmen evade y miente sobre sus hazañas, dejando a Isabel incomunicada e impotente.

Carmen, por su parte, experimenta el tedio en su matrimonio con Paul, un norteamericano cuyo orgullo consiste en ser el proveedor perfecto, confiable y seguro. El pragmatismo de Paul choca con la sed de aventura de Carmen, quien eventualmente se siente aplastada y muerta por dentro. Paul no solamente ridiculiza sus sentimientos, sino que también le critica mucho, echándole la culpa por un embarazo no planificado, humillándola con su enojo: “‘—¡Por Dios!’ —gruñe Paul—, James apenas tiene seis meses y tú ya has tenido dos cesáreas. Sé más consciente.’” (134). En la novela, este es solamente un recuerdo sobre el matrimonio de Carmen que indica la falta de entendimiento y simpatía. A través de la estructura narrativa de la novela, en que la voz de Carmen interrumpe el diario de Frank, se la percibe como una persona destruida por dudas y remordimientos.

En tanto que la novela concibe el matrimonio como un sitio problemático en la vida de estas mujeres, tampoco se imagina las relaciones sexuales en sí como fuente única de liberación. De hecho, Frank representa otro tipo de apertura y liberación en la vida de Isabel: una conexión erótica y humana a través de las palabras y las letras. Sin duda alguna, la llegada de Frank al pequeño pueblo de Santa Ana significa para Isabel tener un verdadero interlocutor con quien compartir sus recuerdos, sus viajes y sus esperanzas. Cuando se sientan en el patio, las historias de Frank la llevan a otro mundo posible, un mundo donde se abren los pétalos preciosos de su ser que quedan escondidos en su pequeño entorno doméstico. Muy consciente del poder de sus palabras, Frank describe la relación de esta manera: “Sí, por largo tiempo he estado haciendo un juego peligroso, no exento de malicia; he ejercitado con ella una suerte de seducción verbal al llevarla de la mano por las calles de París y Venecia.” (117). Aunque se podría descalificar de seductor y manipulador el comportamiento de Frank, resulta más llamativo señalar estas interacciones como una iluminación inesperada en la vida de Isabel. Su relación resulta simbólica del poder de las historias compartidas y de las palabras para fomentar espacios de lo erótico, espacios discursivos en donde Isabel pudiera realizar sus muchas aspiraciones.

Para definir el concepto de “lo erótico” apelo al pensamiento de la feminista afro-norteamericana Audre Lorde en su ensayo “Uses of the Erotic: The Erotic as Power”, donde define lo erótico en términos de una profundidad de sentimiento, una energía creativa y una alegría que pueden ser fuente de poder para las mujeres en todas las esferas de la vida. Al hablar de lo erótico Lorde se refiere a “[...] an assertion of the life force of women; of that creative energy empowered, the knowledge and use of which we are now reclaiming in our language, our history, our dancing, our loving, our work, our lives” (55). Según Lorde, lo erótico florece no solamente en nuestras relaciones físicas y sentimentales, sino dentro de cada individuo en la forma del auto-conocimiento, auto-determinación y expresión creativa. Explica que, al contrario de la noción de lo erótico desarrollado por la sociedad occidental, que lo limita a la relación sexual, el concepto feminista de lo erótico también señala una manera de relacionarnos y compartir el cuerpo y el alma. Todo esto en un espacio donde el afecto y la creatividad del/a otr@

son aceptados y valorados. Indiscutiblemente, *Cenizas de Izalco* narra la búsqueda por parte de Carmen y su madre de la satisfacción, de espacios para lo erótico. Las dos mujeres buscan un tipo de estimulación y entendimiento que no encuentran en sus relaciones íntimas: lo erótico entendido como auto-expresión plena que esté escuchada y apreciada dentro de su entorno familiar y comunitario. El anhelo de Isabel y Carmen por algo casi indescriptible que les hace falta no solamente se expresa a través de sus quejas sobre matrimonios frustrantes y medios sociales poco acogedores. El deseo que experimentan de conocer el mundo, de expresarse de manera creativa y de vivir intensamente –en fin, todas necesidades humanas– se narra en referencia a la realización profesional y personal irresueltas. Reflexionando sobre los límites en la educación de las mujeres, Isabel se queja de las lecciones de crochet y de cocina francesa que las dejan vacías: “Aprendemos a conducirnos como si fuésemos hechas de vidrio, incapaces de inclinarnos a recoger un papel del suelo.” (114). Carmen expresa la misma frustración con la falta de estímulo intelectual en su papel de madre y esposa. Musita sobre las otras posibilidades para su vida: “Hay otras puertas en el mundo además de la de Washington y la de Paul... ‘Tengo talentos,’ me digo, ‘si quisiera podría escribir, o actuar, o dibujar.’ Sigo caminando, sonámbula.” (142). Desde el naufragio de estos sueños, las dos mujeres parecen anhelar la auto-realización que ser esposa y madre no puede satisfacer.

La expresión de este vacío sentimental e intelectual para Carmen e Isabel apunta hacia lo erótico como una esfera de la vida que ha sido reprimida en la vida de estas mujeres. Según Lorde: “The erotic is a measure between the beginnings of our sense of self and the chaos of our strongest feelings. It is an internal sense of satisfaction to which, once we have experienced it, we know we can aspire.” (54). En la novela, la formación de una conexión personal, a través de las palabras y las historias, despierta los sentimientos más profundos de Carmen e Isabel. Para Isabel es su encuentro con Frank, mientras que para Carmen es el acto de leer el diario que la pone en contacto íntimo con su madre. Como si fuera una llave, el diario íntimo de Frank –y el espacio de comunicación que permite con su madre– le abre los ojos a Carmen.

Por ende, lo erótico también puede considerarse un puente para resolver el problema de la consolidación de vínculos solidarios entre generaciones que aparece en la novela. Dado el lugar problemático de la maternidad en sociedades patriarcales –cuya organización económica y política controla y limita el potencial creativo de las mujeres–, la novela sugiere que la conciencia de este estatus compartido pueda hacer más fuertes las alianzas entre mujeres. Como herramienta crítica en el pensamiento feminista, la noción de lo erótico expresa el deseo para espacios de creatividad y conexión –espacios políticos, afectivos y artísticos en donde las experiencias de las femineidades, con todas sus diferencias, sean valoradas al igual que las de las masculinidades. Por ende, una relectura de *Cenizas de Izalco* desvela que el reclamo por la plenitud personal deviene un reclamo para reconocer los espacios de lo erótico como un derecho colectivo de las mujeres.

El vínculo entre la novela fundadora de la nueva narrativa centroamericana y la literatura contemporánea de mujeres consiste en su reconocimiento de la potencialidad de lo erótico como la realización plena y descarada de las mujeres, en todas las esferas de la vida. Con su aventura romántica, Isabel desafía las expectativas hipócritas de su sociedad. Así, la representación de este gesto rebelde por parte de Alegría y Flakoll crea un lugar para la literatura de mujeres de los años 70 y 80, que contestaría la antigua y equivocada ecuación, al decir de Dröscher, *no madre y no virgen resulta puta* (ver 268). Ya para el 1973, Ana María Rodas publicó *Poemas de la izquierda erótica*, poemario en el que, según Dröscher:

El deseo femenino sin reservas, rebelde y radical y el fuerte erotismo de una mujer y madre, no obedecen a la alternativa dentro de la cual se encuentran normalmente las mujeres durante este tiempo, en Centroamérica: ser madre o ser virgen. (278).³

³ Dröscher utiliza los términos “la erótica femenina” y “el erotismo” de manera intercambiable para referirse a prácticas literarias y políticas de disidencia contra “los conceptos conservadores” de los hombres centroamericanos – incluso los de la izquierda política– acerca del género y la sexualidad. Ella ubica el inicio de ese proceso de rebeldía en la obra de Ana María Rodás, en su poemario *Poemas de la izquierda erótica* (1973/1974) (ver Dröscher 278).

Hilar la historia entre lo personal y lo público: el diario íntimo

El diario íntimo puede definirse como un espacio literario cerrado donde un “yo” graba sus pensamientos privados. Es un espacio en el que se conjuga la práctica de la autorreflexión con la de la auto-expresión. En tanto género literario, se ha considerado género menor, por su asociación con lo sentimental y lo personal. Sin embargo, sigo los pasos de Patricia Varas cuando afirma que en *Cenizas de Izalco*, el diario íntimo posibilita que se supere la división entre lo doméstico y lo público, contando la historia nacional desde la vida individual de una mujer. Es más, quiero extender el postulado de Varas para mostrar que en la novela el diario íntimo se torna memoria inter-generacional y memoria colectiva para declamar la situación colectiva de insatisfacción sexual y creativa de las mujeres.

En *Cenizas de Izalco* el diario íntimo filtra la historia a través de una voz dotada con autoridad específica –la de Frank Wolf, un alcoholístico errante norteamericano–, paciente del esposo de Isabel y, al final de la novela, testigo directo de la matanza de 1932. Aunque pudiera presentar un dilema el hecho de que la voz narrativa en el diario sea masculina, la protagonista (Carmen) mantiene el control de la narración a través del ordenamiento de los fragmentos del diario y sus monólogos que irrumpen en estos. De hecho, Varas nos indica que el diario íntimo presenta una forma perfecta para articular la búsqueda de la identidad femenina y nacional en esa época, en la medida en que la voz de Frank sustituye y sustenta la narración de Isabel y Carmen: “Frank writes for himself, while at the same time he writes for Isabel (and eventually he writes for Carmen also, because she becomes the guardian of the diary).” (56). Dada la naturaleza polémica del gesto de contar la historia de la Matanza y de narrar una aventura romántica extramatrimonial en la misma novela, la doble voz narrativa representa un compromiso que hace más aceptable la articulación literaria de estos conflictos sociales.

Vale la pena añadir que aunque Frank escribe “en lugar de” las protagonistas, Carmen interroga su discurso, problematizando su visión estereotipada de las mujeres salvadoreñas mediante el acto de contar la historia de su propia vida. Por ejemplo, Frank insinúa que Isabel se

ha doblegado ante los prejuicios de su sociedad porque es débil por ser mujer: “Las mujeres por regla general son conservadoras, cobardes, prefieren marchitarse a arrancar de cuajo sus raíces y trasplantarse en suelo desconocido.” (148). Las experiencias de Carmen en Estados Unidos quedan como testamento a la falsedad de los prejuicios de Frank. En la medida en que se ha trasplantado a otro ambiente donde supuestamente habría más oportunidades, no debería experimentar las mismas frustraciones. A la misma vez, es la narración de Carmen que enhila y da sentido a los escritos de Frank. Frank puede tachar a Isabel de cobarde y carente cuando escribe frases así: “Reconocí tu carencia desde el primer día que te vi, mi amor.” (145). No obstante, es Carmen quien narra con autoridad la experiencia de su madre: “Frank fue una muralla en su camino, nunca supo cómo desplazarla o demolerla... Pero Frank le abrió una puerta hacia otro mundo factible.” (141). Con la sabiduría que le otorga la distancia temporal, Carmen cuestiona a Frank sobre la aventura que le cambió la vida a su madre, y a ella misma.

De esta manera, Carmen dialoga con las ideas patriarcales de Frank, que cruzan épocas y sociedades. Así es que el “yo” femenino establece su dominio sobre la narración y sobre la historia familiar-nacional. De acuerdo con Varas, la narrativa privada del diario de Frank y la autoridad de Carmen ayudan a superar la separación de lo público y lo doméstico, demostrándole a Carmen que sufre las mismas desigualdades que su madre (ver 60). El diario íntimo y el tratamiento de los conflictos compartidos inter-generacionalmente se convierten en recursos críticos en *Cenizas de Izalco* para plantear la noción radical de que los derechos de mujeres son derechos colectivos.

El gesto de releer la novela de Alegría y Flakoll nos remite a visitar posicionamientos críticos anteriores, ahora con un reconocimiento de los límites y las fallas de las luchas políticas de los años 70 y 80. Cuando George Yúdice escribió sobre las “letras de emergencia” de Claribel Alegría en 1985, concebía la integración de la mujer en la lucha armada –y el consiguiente testimonio de esta participación de Eugenia en *No me agarren viva*– como una superación del impasse vivido por los personajes femeninos en *Cenizas de Izalco*, quienes no lograron conjugar su lucha por la autonomía personal con la de las clases populares. Según explica Yúdice:

Ante el vacío de Carmen, reflejo de una sociedad y una familia enajenadas y enajenantes, Eugenia se abre un espacio propio en la lucha por desenajenar su sociedad, construir nuevas formas de organización social, impulsar el desarrollo de un sujeto emergente. (964).

Como explica Yúdice, entonces, la participación política de Eugenia provee una solución para el callejón sin salida que era la vida de Carmen porque “[l]a participación en una insurgencia popular a escala nacional no puede sino alterar las estructuras y relaciones sociales” (963). La esperanza de Yúdice refleja el espíritu utópico que se leía en el testimonio de Eugenia, el mismo que muchas mujeres militantes en El Salvador y Nicaragua expresaban en esos momentos, al aspirar a transformar las relaciones de género a la par con situaciones de dominación económica y política.⁴

Desafortunadamente, los acontecimientos en la región en los últimos treinta años revelan cómo las reivindicaciones en torno a las relaciones de género quedaron pospuestas durante y después de las luchas armadas en El Salvador y Nicaragua. Por eso, críticas feministas como Ileana Rodríguez y Morena Herrera han cuestionado abiertamente la idea de que la militancia haya resuelto las cuestiones estratégicas más pertinentes para las femineidades. Esta situación obviamente se debía a una combinación de factores: la presión externa debida a situaciones de guerra, la organización jerárquica de los partidos políticos y el conservadurismo de los militantes masculinos con respecto a los papeles de género normativos (ver Molyneaux 229; Rodríguez, citada en Dröscher 285). En el caso de El Salvador, Herrera informa que las organizaciones de feministas contemporáneas miran con ojos críticos el pasado revolucionario, cuyas coordinaciones orientadas desde los partidos no correspondían a las necesidades de las mujeres, pues “no estuvieron basadas en la conciencia de los grupos de mujeres” (249). El surgimiento de los movimientos autónomos de mujeres en El Salvador y los otros países de Centroamérica en los años 90, por ende, respondía a la necesidad de organizarse por sí mismas para reclamar los derechos reproductivos y sexuales que quedaron subordinados a las luchas por la emancipación

⁴ Para el caso de Nicaragua, vere los testimonios recogidos por Margaret Randall.

nacional. Ciertamente, los movimientos de mujeres han sido la fuerza motor para efectuar grandes transformaciones en las sociedades centroamericanas en los últimos veinte años. A través de campañas de sensibilización, programas públicos y movilizaciones políticas, las feministas centroamericanas siguen propagando el respeto hacia las femineidades como valor fundamental para crear sociedades más justas.

Por otro lado, la literatura de mujeres ha participado plenamente en estas mismas luchas para el reconocimiento de los derechos de la mujer. Podemos señalar la obra de Claribel Alegría como un parteaguas en un largo proceso de reivindicación literaria del deseo sexual y el acceso a lo erótico como derechos. Este proceso continuó en la obra de la poeta guatemalteca, Ana María Rodas, quien logró plasmar una posición autónoma y rebelde a través de su poética erótica (ver Dröscher 289). Vemos también en las novelas de Gioconda Belli, Gloria Guardia y Carmen Naranjo el esfuerzo por crear personajes autónomos con señorío sobre sus cuerpos y sus deseos sexuales. Dröscher afirma que a partir de los años 80, estas autoras logran imponerse en el campo de la literatura, cuando en sus obras: “La figura de la huérfana consigue voz y posición, cambiando así su imagen. El deseo sexual es reconocido como derecho de la mujer.” (289). Como veremos en el siguiente apartado, en los años más recientes sigue la lucha por este reconocimiento, dando lugar a estéticas textuales aún más atrevidas que reclaman el libre ejercicio de la sexualidad.

Sin duda alguna, la afirmación de Yúdice sobre las “letras de emergencia” de Claribel Alegría sigue vigente: el relato testimonial de Eugenia verdaderamente permitió que se construyera un sujeto emergente femenino en la literatura centroamericana. Aquí quiero afirmar, sin embargo, que la historia de las protagonistas de *Cenizas de Izalco* contribuyó de igual manera a la constitución de la mujer en sujeto colectivo. El hecho de que vivieran un impasse en su búsqueda de plenitud sexual y personal no niega que su dilema se convirtiera en lección pública y colectiva para las generaciones más tardías de feministas y escritoras. Además, de la misma manera en que el uso del diario íntimo evoluciona hacia el relato testimonial en la obra de Alegría, vemos un retorno al diario íntimo en la literatura de hoy. Este hecho representa un

esfuerzo continuado de hacer valer las experiencias personales en el ámbito público y traer estas cuestiones a discusión.

De acuerdo con la textualidad de voces múltiples en *Cenizas de Izalco*, se puede pensar el diario íntimo en la literatura centroamericana como un espacio de comunicación. Cuando el diario se desplaza de las manos de su autor/autora a las manos de otros personajes, para finalmente llegar a nuestras manos como lectores, se construye debate y diálogo. A fin de cuentas, en el caso de *Cenizas de Izalco* y en algunas obras narrativas contemporáneas, el diario se transmuta en un foro para reflexionar sobre las restricciones y expectativas sociales que no pueden discutirse libremente en otros espacios. Como sucede en las obras de Gioconda Belli, Jacinta Escudos y Lety Elvir, el simple hecho de hablar de la sexualidad imparte nuevas imágenes y nuevo vocabulario para describir una situación colectiva que se vive individualmente. De esta manera, el diario íntimo deviene un discurso poderoso para desafiar los mandatos represivos y contradictorios sobre la sexualidad que enlazan el placer con el peligro.

“El diario de guerra: el diario de Rebeca”: políticas radicales del cuerpo

Brindaré por las mariposas sin dueño y sin dignidad

Lety Elvir, “Diario de guerra: El diario de Rebeca”

La literatura contemporánea de las mujeres centroamericanas sigue abogando por los derechos sexuales y reproductivos, continuando la lucha de las feministas y escritoras de las generaciones anteriores. Notablemente, la estrategia textual de muchas autoras contemporáneas consiste en contar de manera más abierta y atrevida sus aventuras y desaventuras sexuales. En varios cuentos de Jacinta Escudos, como “El diablo sabe mi nombre” y “Memoria de Siam,” de *El diablo sabe mi nombre* (2008), las experiencias sexuales se vuelven centrales en la búsqueda de identidad de los personajes. Se relatan los detalles de auto-descubrimiento y exploración sexuales. Como resultado, se plasma un mejor entendimiento de la relación conflictiva entre los géneros en torno

a la sexualidad. La novela más reciente de Gioconda Belli, *El país de las mujeres* (2010), convierte el reconocimiento de la sexualidad y sensualidad de las mujeres en política partidaria con el Partido de la Izquierda Erótica, adaptación literaria de un grupo real de feministas que se fundó en Nicaragua en los años 80. Estas tácticas literarias efectivamente re-politizan el cuerpo y las experiencias individuales cuando cuestionan los límites impuestos sobre la sexualidad femenina todavía hoy en día. Contribuyen a la lucha por expandir el respeto hacia las mujeres, y, por ende, su ciudadanía en las sociedades centroamericanas.

Quisiera destacar un cuento de la narrativa contemporánea que participa de esta reivindicación de la sexualidad femenina y expande sobre el uso del diario íntimo en la literatura. El cuento “Diario de guerra: El diario de Rebeca,” de Lety Elvir relata el viaje de exploración sexual de Rebeca, una joven de 22 años, a través de treinta y dos entradas en su diario personal. Después de que su novio termina la relación, Rebeca pasa por un proceso de concientización sobre su propia sexualidad que gira en torno a su cuestionamiento de las fanfarronadas de los hombres en la cama. Empieza a preguntarse cómo harán el amor los otros hombres que ve por la calle, si los con las nalgas redondas como su exnovio Rey lo harán como él. Al probar que estos lo hacen más o menos como Rey, Rebeca decide probar su suerte con toda una variedad de hombres. Va descubriendo que todos los hombres dicen y hacen lo mismo en la cama: “Todos dicen lo mismo, que hago el amor como una estrella, que mi vulva es bella, aunque a veces ni la miren, ni sepan encontrar el clítoris.” (86). Además de la triste revelación de la poca inclinación de los hombres a considerar el placer femenino durante el acto sexual, Elvir elabora una crítica a la ironía del discurso sexual que rodea estas prácticas. El cuento es una exploración personal que no obstante revela los prejuicios y fallas colectivos en torno a la sexualidad.

El diario íntimo en “Diario de guerra: El diario de Rebeca” sirve como un recurso astuto para demostrar la pervivencia de prácticas sexuales poco igualitarias. La iteración de las experiencias sexuales se refleja en la repetición de las entradas cortas en el diario de Rebeca. La evolución en la conciencia de Rebeca se evidencia conforme el lector va avanzando en el diario, con las experiencias de Rebeca creciendo para abarcar su aventura con un hombre casado, con

muchos otros amantes y finalmente con una pareja de prometidos –con el resultado de que Rebeca se enamora de la mujer, Marieta. El tono del diario es conversacional, franco y confesional. Las descripciones del contacto sexual varían entre cómicas y decepcionantes pero todas apuntan hacia el hecho de que todo el mundo tiene mucho que aprender en cuanto a la sexualidad.

El aspecto más llamativo del diario, sin embargo, es que realiza una operación literaria inversa a la de *Cenizas de Izalco*, en donde Carmen interviene en el diario de Frank. En el cuento de Elvir, Rey, el ex novio de Rebeca, irrumpe en el diario. Dado que todavía tiene llaves de su apartamento, se pone a leer el diario y se entera de sus aventuras sexuales, añadiendo su propia entrada: “Viernes 19 de septiembre de 2003, RE-BE-CA: NO TENÉS DIGNIDAD.” (90). En el clímax del cuento, Rey incluso se esconde en su casa y la espía mientras hace el amor con otro amante:

Después de que Alejandro se fuera, salió de su escondite con su mirada exclusiva, insultante y deseante. Levantó la sábana que me cubría, se metió en la cama, besó, chupó mis genitales aun calientes y absorbió todo el semen de Alejandro; me penetró con la ricura de hace años, mientras balbuceaba a mi oído: “Rebeca, vos no te-nés dig-ni-dad.” Eyaculó al instante. (91).

La rebeldía de Rebeca, el atreverse a explorar su sexualidad, queda revelada por la acusación de Rey “no tener dignidad”. Estas líneas impactantes contribuyen a desafiar la doble moral sobre la promiscuidad y ridiculizan la actitud de superioridad de Rey. Es más, este acto de entrar múltiples veces en la vida de Rebeca sin pedir su permiso, en el diario y en la casa, enfatiza el mensaje principal del cuento: no hay una separación entre lo público y lo privado en cuanto a las prácticas sexuales y la intimidad.

De esta manera, el lector percibe la ironía de estar leyendo algo tan privado, que Rebeca, la autora, a la vez reconoce ser público. Elvir demuestra cómo el comportamiento sexual se aprende individual y colectivamente. De hecho, el cuento reclama que se reconozca la importancia de dialogar sobre la sexualidad:

La educación sexual en este país es un atentado en contra del placer de las mujeres y de los hombres, ellos también, a veces, tienen que fingir orgasmos; en las mujeres ese fingir ya es una pandemia, tendrían que oír nuestras conversaciones para saber la verdad. *¿Alguien querrá escucharnos?* (86; énfasis mío, A.M.).

El gesto literario de escribir un diario verdaderamente hace eco a la pregunta de Rebeca: ¿Habrán espacios para conversar y remediar la falta de placer en el sexo? Efectivamente, estos diálogos deben de ser públicos. En “Diario de guerra: el diario de Rebeca,” lo más íntimo se vuelve un espacio público de protesta.

El espacio para lo erótico en el cuento proviene del hecho mismo de que Rebeca cuenta la historia de su viaje sexual y la torna memoria pública. Al final del cuento, después de que Rey le devuelve las llaves del apartamento, Rebeca comenta, con obvia ironía, la alegría de estar sola:

Es agradable la sensación de sentirme sola en la privacidad de mi habitación, sin espías, sin tener que mentir hasta en mi diario íntimo; ahora sí podré escribir solo para mí, dejar el diario en cualquier lugar, abierto en cualquiera página o en cualquier renglón a medio comenzar. Este diario queda abierto... (93).

En un doble movimiento, Rebeca ensalza su autonomía e independencia, a la vez que convierte su vida en un libro abierto y público para instruir a los lectores sobre la sexualidad. Este discurso literario radical reivindica el cuerpo individual como sitio de lucha para transformar las prácticas sexuales. El diario está abierto para que se comprenda el reclamo feminista para el entendimiento y placer en las relaciones íntimas. El diario de Rebeca también insiste en que se recupere la dimensión intersubjetiva y relacional de la sexualidad y de los derechos sexuales.

En conclusión, ambas obras, la de *Alegría y Flakoll* y de *Elvir*, desafían los límites del discurso literario para introducir nuevas voces y nuevas perspectivas. Los temas tabúes y prohibidos que presentan, una vez plasmados en la literatura, pueden expandir los límites del debate público en sí para cuestionar las normas patriarcales y limitantes sobre la sexualidad. En el caso de *Cenizas de Izalco*, *Alegría y Flakoll* vinculan el bienestar social colectivo con la suerte de las dos mujeres protagonistas. De esta manera, la realización y la satisfacción personales de las

femineidades cobran significancia y entran como nudo temático en la literatura centroamericana. Como se evidencia en esta novela y en el cuento de Elvir, para cambiar las prácticas sexuales y los espacios en donde se pueda ejercer lo erótico, se requiere el esfuerzo de las escritoras, las feministas y los aliados. Como hemos visto, en cuanto a las prácticas sexuales, el diálogo y el consiguiente reconocimiento del otr@ a través de la comunicación pueden permitir cambios en la manera de relacionarnos, expandiendo nuestras nociones de lo posible para los cuerpos, las mentes y el placer.

Bibliografía

Alegría, Claribel y Darwin Flakoll. *Cenizas de Izalco*. San Salvador, El Salvador: UCA Editores, 2011.

Alegría, Claribel. "The Two Cultures of El Salvador". *The Massachusetts Review* 27.3/4 (1986): 493-502.

Barella, Julia, y Concepción Bados, eds. *Voces de mujeres en la literatura centroamericana*. Alcalá, España: Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones, 2012. 83-93.

Belli, Gioconda. *La mujer habitada*. Buenos Aires: Seix Barral, 2006.

Belli, Gioconda. *El país de las mujeres*. Colombia: Editorial Norma, 2010.

Butler, Judith. *Precarious Life: The Powers of Mourning and Violence*. Londres, Nueva York: Verso, 2004.

Di Stefano, Christine. "Autonomy in the Light of Difference". *Revisioning the Political: Feminist Reconstructions of Traditional Concepts in Western Political Theory*. Eds. Nancy J. Hirschmann y Christine Di Stefano. Boulder, Colorado: Westview P, 1996. 95-116.

Dröscher, Barbara. "Huérfanas y otras sin madre". *Revista de Crítica Latinoamericana* 30.59 (2004): 267-295.

Elvir, Lety. "Diario de guerra: el diario de Rebeca". *Sublimes y perversos. Voces de mujeres en la literatura centroamericana*. Eds. Julia Barella y Concepcion Bados. Alcalá, España: Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones, 2012. 83-93.

Escudos, Jacinta. *El diablo sabe mi nombre*. San José: Uruk Editores 2008.

Franco, Jean. *Cruel Modernity*. Durham, NC: Duke University Press, 2013.

Herrera, Morena. "El Salvador". *Movimiento de mujeres en Centroamérica*. Programa Regional "La Corriente" Managua: Centro Editorial de la Mujer, 1997.

Lorde, Audre. "Uses of the Erotic: The Erotic as Power". *Sister Outsider: Essays and Speeches*. Freedom, CA: The Crossing Press, 1978. 53-59.

MacKinnon, Catherine. "Men's States, Women's Status". *Are Women Human? And Other International Dialogues*. Cambridge: Belknap Press of Harvard University Press, 2006. 1-14.

Molyneaux, Maxine. "Mobilization without Emancipation? Women's Interests, the State, and Revolution in Nicaragua". *Feminist Studies* 11.2 (1985): 227-254.

Randall, Margaret. *Todas estamos despiertas*. México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores, 1989.

Rodríguez, Ileana. *Women, Guerrillas, and Love: Understanding War in Central America*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1996.

Vance, Carol, ed. *Pleasure and Danger: Exploring Female Sexuality*. New York: Routledge, 1984.

Varas, Patricia. "Ashes of Izalco: Female Narrative Strategies and the History of a Nation". *Redefining Latin American Historical Fiction: The Impact of Feminism and Postcolonialism*. Trad. Bruce K. Fox. Ed. Helene Carol Weldt-Basson. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2013. 47-63.

Wallace-Salinas, Arturo. *Sangre en la pantalla (Y otras tendencias del periodismo nicaragüense): Estudio sobre la representación mediática de la violencia sexual y los derechos sexuales y reproductivos*. Managua: Violeta B. de Chamorro Fundación, 2006.

Young, Iris Marion. "Reflections on Families in the Age of Murphy Brown: On Gender, Justice, and Sexuality". *Revisioning the Political: Feminist Reconstructions of Traditional Concepts in Western Political Theory*. Eds. Nancy J. Hirschmann y Christine Di Stefano. Boulder, Colorado: Westview P, 1996. 251-270.

Yúdice, George. "Letras de emergencia: Claribel Alegría". *Revista Iberoamericana* 132-133 (1985): 953-964.